



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/15484
9 noviembre 1982

ORIGINAL: ESPAÑOL

CARTA DE FECHA 5 DE NOVIEMBRE DE 1982 DIRIGIDA AL PRESIDENTE:
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE
NICARAGUA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo a bien transmitirle el texto del mensaje que en su carácter de Presidente del Consejo de Seguridad, le dirige Su Excelencia Miquel D'Escoto Brockmann, Ministro del Exterior de Nicaragua:

"Una vez más nuestro Gobierno se ve en la necesidad de dirigirse por su medio a ese alto órgano, preocupado por la grave situación existente en la América Central, que tiende aceleradamente a poner en peligro la paz y la seguridad internacionales.

En diferentes ocasiones hemos denunciado ante Uds. las constantes violaciones de nuestra integridad territorial y de nuestra soberanía, todo ello promovido por la intransigencia de la actual administración norteamericana, que se niega a reconocer el derecho de cada Estado a ejercer su autodeterminación y a elegir su propio destino.

Nuestro Jefe de Estado, el Comandante de la Revolución, Daniel Ortega Saavedra, denunció ante Uds. en el mes de marzo del presente año las amenazas que se daban en aquel entonces contra Nicaragua. Pretendimos en esa forma no sólo advertir a la comunidad internacional de las agresiones que éramos objeto sino también buscar, con la participación y actuación del Consejo de Seguridad, el camino hacia un diálogo serio y constructivo. Lamentablemente, en esa oportunidad se vetó un proyecto de resolución presentado por Panamá y Guyana, que únicamente pretendía, sin mencionar a nadie, el respeto irrestricto a los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas y también en esa oportunidad, uno de los miembros permanentes de ese Consejo, precisamente el mismo que vetó el proyecto, los Estados Unidos, no quiso o no pudo asegurar oficialmente, su voluntad de no participar en operaciones encubiertas contra Nicaragua.

En los meses siguientes han sido varias las denuncias que hemos presentado ante el Consejo de Seguridad y que también hemos llevado al seno del Movimiento de Países No Alineados, ya que las agresiones militares en vez de terminar se incrementaron no sólo cuantitativamente sino también cualitativamente. Dejaron de ser acciones aisladas y esporádicas de pequeños

grupos, para convertirse, respaldados por la actual administración norteamericana y entrenados por la Agencia Central de Inteligencia, en actividades que forman parte de una invasión silenciosa y paulatina donde se combinan las acciones de los ex guardias somocistas con el hostigamiento efectuado por el ejército hondureño para protegerlos y con las maniobras militares conjuntas, que repetidamente se han celebrado entre el ejército de ese país y las fuerzas estratégicas del ejército norteamericano.

Cabe aquí señalar que dichas maniobras han servido, entre otras cosas, para el traslado de miles de toneladas de armamento y municiones destinadas a convertirse en el recurso logístico de las unidades militares contrarrevolucionarias, conformadas por ex guardias y mercenarios y entrenados por la Agencia Central de Inteligencia. Han servido también para la movilización de tropas y establecimientos de campamentos del ejército hondureño en diferentes puntos fronterizos, cuyo desplazamiento y ubicación coinciden significativamente con el de los campamentos de las unidades militares contrarrevolucionarias, que también están ubicados en territorio hondureño.

Asimismo desde mediados de año, podríamos decir que a partir de julio de 1982, las bandas contrarrevolucionarias fueron concentradas en territorio hondureño, inclusive aquellas que estaban dentro de nuestro territorio, con el objeto de convertirlas, mediante un entrenamiento especial e intensivo, así como a través de un equipamiento militar más adecuado, fusiles FAL, Lanzaqranadas M-79, lanzacohetes law. ropa para intemperie fabricada en Estados Unidos, alimentos concentrados etc., en verdaderas unidades militares contrarrevolucionarias que pudieran actuar como tropas regulares, utilizándolas en diferentes formas de guerra convencional. En la actualidad, todos ellos han sido trasladados a campamentos en el mismo borde fronterizo y otros han sido infiltrados en Nicaragua.

Dentro de este contexto es importante señalar el crecimiento y desarrollo que han tenido las fuerzas armadas hondureñas a partir de 1982, siendo ello posible por el apoyo económico y la asesoría militar de los Estados Unidos, quienes actualmente tienen más de 120 asesores militares, inculcándoles a los jefes y cuadros militares intermedios de Honduras, la doctrina ofensiva que caracteriza al ejército norteamericano.

Recientemente mi Gobierno publicó un libro titulado Nicaragua Denuncia, que reseña las diferentes agresiones y violaciones a su soberanía de que ha sido objeto entre 1980 y 1982, el cual oportunamente haremos llegar a los miembros del Consejo. En él, podrán comprobar detalladamente que hemos sido objeto de 429 agresiones desde Honduras, que han significado para nuestro pueblo la pérdida de 324 de sus mejores hijos entre muertos, desaparecidos y heridos, significando también 127 violaciones del espacio aéreo por naves no identificadas, 81 ataques contra puestos de tropas guardafronteras en territorio nicaraguense, 9 acciones de robos de ganado, 36 emboscadas contra tropas del Ejército Popular Sandinista y de las Milicias Populares Sandinistas. En estas actividades se dió el apoyo del ejército hondureño con 15 actos de agresión, 9 incidentes entre embarcaciones de ambos países lo que significó la captura de 11 guardias hondureños y embarcaciones de ese país, los que fueron liberados, tanto naves como soldados, prácticamente de inmediato.

Todo ello no pudiera darse de no ser por la intransigencia al diálogo de la actual administración norteamericana y por las operaciones encubiertas de la Agencia Central de Inteligencia.

Queremos hoy llamar su atención y la de los otros miembros del Consejo sobre los recientes artículos publicados por la prensa norteamericana, especialmente Newsweek y el New York Times, a través de los cuales se comprueba la existencia de un plan de desestabilización a un gobierno legítimamente constituido, en franca violación del principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados, del no uso de la fuerza para solución de controversias y demás normas de convivencia pacifista consagrada en la Carta de las Naciones Unidas.

Dichos artículos confirman nuestras acusaciones en cuanto al entrenamiento y apertrechamiento que los Estados Unidos están llevando a cabo con sus aliados en la región, y explica la negativa sistemática a negociar, tanto de parte de ellos como de Honduras, y el rechazo de hecho que ambos dieron a la última iniciativa conjunta de los Presidentes de México y Venezuela. Son, asimismo, una demostración palpable del nivel de involucramiento del Gobierno de Estados Unidos en la región centroamericana, en complicidad con sectores importantes del Gobierno y ejército hondureño, lo que lógicamente ha provocado un clima de guerra y de terror que pretenden utilizar contra mi país.

Lógicamente no nos tranquilizan las declaraciones donde funcionarios norteamericanos, con un alto grado de cinismo, en respuesta al artículo de Newsweek aceptan su involucramiento en los planes de desestabilización, aún cuando digan que únicamente están apoyando operaciones militares de menor escala en contra de Nicaragua, como tampoco nos tranquilizan las declaraciones del Sr. John Hughes, vocero del Departamento de Estado, cuando afirma que no es el papel de los Estados Unidos socavar a ningún gobierno legítimo, pues, concretamente, en los hechos promueven, alientan y llevan a cabo acciones militares en contra nuestra, lo que representa una incongruencia difícil de explicar.

Preocupa a mi Gobierno que puedan gestarse a corto plazo una agresión de mayores proporciones que conduzcan a una guerra abierta entre Honduras y Nicaragua, especialmente cuando las próximas maniobras militares entre Estados Unidos y Honduras, que tendrían lugar en diciembre próximo, las que ya fueron denunciadas por el Washington Post en su edición del 17 de octubre recién pasado, constituyen una seria amenaza y abierta provocación contra mi país. El hecho de su reciente aplazamiento no lo consideramos como un acto de Estados Unidos en la búsqueda de la paz sino como una maniobra táctica para demostrar, especialmente después del artículo de Newsweek, que no están involucrados en actividades de gran envergadura contra Nicaragua, más ahora que están preparando el viaje del Presidente Reagan a varios países latinoamericanos.

No puedo terminar sin mencionar dentro de este contexto de agresiones que se cierne contra Nicaragua, denunciadas una vez más por la prensa norteamericana, las expresiones vertidas por el representante alterno de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Embajador Adelman, quien al hacer uso

de su derecho de respuesta a la intervención del Ministro Miquel D'Escoto Brockmann ante la Asamblea General dijo, entre otras cosas, que los Estados Unidos no constituyen amenaza alguna para la soberanía e independencia de ningún país de la región y que nuestras alegaciones y acusaciones contra ellos son infundadas. Estamos acostumbrados a oír esas declaraciones en boca de diferentes funcionarios del Departamento de Estado, entre ellos el Señor Subsecretario Enders, pero lamentablemente las palabras se contradicen con los hechos y en vez de buscar el diálogo, promueven reuniones donde supuestamente buscan la paz, pero excluyendo a Nicaragua.

Para terminar, Señor Presidente, únicamente me queda por reiterar la vocación de paz de mi Gobierno y de mi pueblo, quienes han realizado los mayores esfuerzos para eliminar las tensiones en la región, evitando así las posibilidades de una conflagración regional. Esperamos que en los otros, que son quienes alientan y promueven las posiciones belicistas, impere la cordura y eviten mayores sacrificios a nuestra región atribulada. Esperamos también que el Gobierno de Estados Unidos acepte el diálogo propuesto desde hace casi dos años y declare y al mismo tiempo cumpla en forma categórica su intención de no emprender, ni dirigir, ni indirectamente acciones desestabilizadoras en contra de Nicaragua. Esperamos, asimismo, que nuestros hermanos y vecinos hondureños reflexionen y se decidan a no seguir haciendo el juego a intereses extranjeros y nos sentemos a dialogar, al más alto nivel, sobre los problemas bilaterales existentes entre nuestros dos países.

Exigimos respeto al derecho de nuestro pueblo a su autodeterminación así como por nuestra parte respetamos el de los otros pueblos, especialmente nuestros vecinos. Luchamos y lucharemos por la paz y es nuestra esperanza que la paz impere en Centroamérica.

(Firmado) Miquel D'ESCOTO BROCKMANN"

Solicito la distribución de la presente nota y a sus anexos como documento del Consejo de Seguridad, por considerar de suma importancia que tanto Ud., como los miembros del Consejo y la comunidad internacional estén alertas sobre la grave situación imperante y sus posibles consecuencias.

(Firmado) Javier CHAMORRO MORA
Embajador
Representante Permanente de Nicaragua
ante las Naciones Unidas

ANNEX I

ARTICLE FROM THE NEW YORK TIMES, TUESDAY, NOVEMBER 2, 1982

U.S. BACKING RAIDS AGAINST NICARAGUA

BUT OFFICIALS INSIST THEIR SCOPE
IS LIMITED AND NOT AIMED
AT TOPPLING SANDINISTS

BY PHILIP TAUBMAN
SPECIAL TO THE NEW YORK TIMES

WASHINGTON, Nov. 1-- The United States is supporting small-scale clandestine military operations against Nicaragua intended to harass but not overthrow the Nicaraguan Government, senior Reagan Administration officials said today.

The officials denied a report in Newsweek magazine that the Central Intelligence Agency was trying by covert means to topple the leftist Government in Managua.

A senior national security official insisted that the scope of clandestine operations was limited to hit-and-run raids into Nicaragua by small paramilitary units based in Honduras, skirmishes with Nicaraguan troops along the Honduran border, and financial support for political opponents of the Sandinist Government.

The official said that no Americans were directly involved in the paramilitary operations, but acknowledged that the C.I.A. was providing money and military equipment to the units. He added that Americans were also helping train the anti-Sandinist forces, which are made up primarily of Nicaraguan refugees.

Within Limits of Plan

The official contended that the military and financial aid fell within the limits of an overall plan for covert operations in Central America approved by President Reagan almost a year ago.

The plan, parts of which were disclosed in press accounts earlier this year, called for formation of a small paramilitary unit in Honduras to interdict Cuban supply lines to guerrillas in neighboring El Salvador and financial support for moderate political and business institutions and leaders in Nicaragua, according to Administration officials.

"We are not waging a secret war, or anything approaching that," a senior intelligence official said. "What we are doing is trying to keep Managua off balance and apply pressure to stop providing military aid to the insurgents in El Salvador."

Administration officials reacted strongly to assertions in Newsweek that the covert operations were "out of control" and that an expansion of the activities had been "improvised" by the American Ambassador in Honduras, John D. Negroponte.

Cleared With Washington

"Negroponte, as the chief of mission, oversees the operations, but nothing is done without clearing it in Washington first," a senior intelligence official said.

Some Administration officials have advocated a more ambitious effort against the Sandinist Government, which seized power in 1979 after overthrowing the Government of Gen. Anastasio Somoza Debayle.

But Mr. Reagan and other top officials reportedly rejected the use of greater force partly because they considered it potentially counterproductive to overall American policy, and partly because intelligence officials said that the C.I.A. did not have adequate resources to undertake a major paramilitary operation.

The result, some Administration officials said, was a limited covert operation, designed to sting but not incapacitate the Sandinists.

According to national security officials, the clandestine military activities were to have been supervised primarily by Argentina, which had organized anti-Sandinist paramilitary forces in Honduras 18 months ago, before the American involvement.

Initially, Argentina did take the lead in supplying and directing the units, which number 2,000 to 4,000 men dispersed in several camps along the Honduras-Nicaragua border, according to American officials. But Argentine assistance waned after disputes developed between American and Argentine advisers and after the United States supported Britain in its war with Argentina over the Falkland Islands, Administration officials said.

The Washington Post

SUNDAY, OCTOBER 17, 1982

Higher in Area: Approximately 7 AM
From District of Columbia (See Page 1)

Washington Post Company
5th Year No. 316

J.S. Presses Honduran War Game

Massive Exercise Meant to Intimidate Nearby Nicaragua

by Christopher Dickey
Washington Post Foreign Service

TEGUCIGALPA, Honduras—A U.S.-Honduran military exercise of unprecedented scale is being planned here with the aim of intimidating Nicaragua's revolutionary government, according to government and diplomatic sources. But there is growing concern that it could accidentally touch off a real war between the Central American countries.

"It's certainly going to rattle their nerves," said one man familiar with the operation, tentatively scheduled for December.

The U.S. Army, Air Force and Navy will participate in what are described as support functions that could involve several hundred American soldiers. U.S. initiatives in the planning have drawn some criticism from Hondurans involved.

Honduran troop movements are supposed to take place throughout the country, but these sources said the main action is to be around Mororan—the site of a new military base as well as a camp of more than 2,000 Nicaraguan Miskito Indian refugees—is isolated eastern Honduras close to the Nicaraguan border.

The section of Nicaragua to the immediate south of the operation site is wracked by periodic fighting between Managua's troops and anti-Sandinista rebels, including Miskito Indians, allegedly deported out of Honduran base camps.

Usually reliable sources involved with the planning of the maneuver, which has tentatively been given the Miskito name of Ahuas Tara (meaning Big Pine), say a propaganda "smoke screen" will be an important part of the operation.

The Hondurans normally conduct military exercises twice a year and a program of joint exercises with the United States known as "Falcon View" has been going on for years. But military spokesmen say that Ahuas Tara is new, and much bigger than those operations.

According to sources familiar with Ahuas Tara planning for the operation began as a relatively modest variation of the regular summer maneuvers for August which were postponed because of floods.

In the interim, the scope of the operation increased dramatically. The maneuver is expected to last about five days and consist of the simulated rescue of a large garrison

See HONDURAS PAGE 12, COL. 2

surrounded by an enemy incursion. Nicaragua has expressed concern that the purpose is to prepare for an invasion or to provide cover for stepped-up operations by anti-Sandinista rebels.

A source who works closely with both the U.S. Embassy and the government suggested that there is growing resentment on the part of some Honduran military officers because of what they see as the increasing interference of American "civilians" or intelligence agents in the planning of the maneuvers.

"Honduras wanted to improve its armed forces. The civilians want to use the operation for other purposes. They want to make it a big thing, to send a signal to Nicaragua," said one Honduran official.

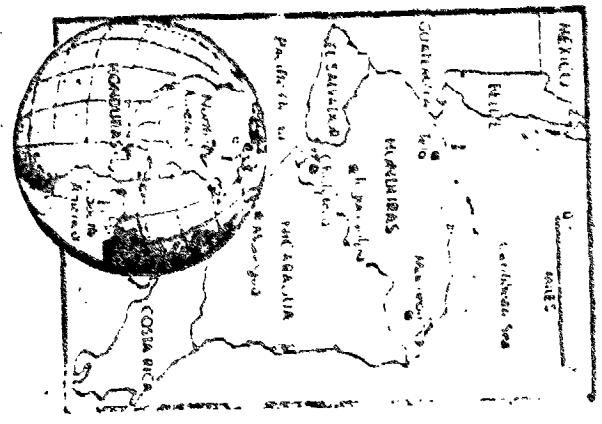
Sources here insist that the operation is not meant to be an incursion, but a substantial feint near the border to convince the Sandinistas. As one official put it—"what they will be finished" if they do not bend to the general line adopted by Washington and Honduras.

The Hondurans, even some who would like nothing more than to march on Managua, appear to have much less confidence than the Nicaraguans in Washington's support for such a war.

"We have studied this for a long time," one Honduran officer told an American reporter, alluding to Washington's reluctance when it comes to committing money or men that would be needed to wage a war. "We have to wonder if the United States is serious here or just fooling around. We tend to think now that it is just fooling around."

Military sources here say that any invasion of Nicaragua would have to be massive and quick. "It can't be a pinprick," said a senior U.S. military officer. "If they [the Hondurans] do something they'll have to go all out. Nicaragua is going to be very strong in two years."

Despite an almost 10-fold increase in military aid to Honduras since 1980, Washington has not given this country the kinds of military resources that the Honduran Army



U.S.-Honduran War Game Designed to

Intimidate Nicaraguans

feels it would need to mount a full-scale invasion.

This realization, according to military sources, has tended to diminish the ardor for "cutting out the cancer" of Nicaragua that many Honduran officers have talked about almost since the leftist Sandinista government took over there in 1979.

What has been created, in terms of conventional warfare, is a balance of power in which neither side has a clear-cut advantage.

Nicaragua's regular Army is the biggest in Central America. By most estimates its size has remained at about 23,000 men and women for more than a year. The Honduran Army has about 16,000.

The relative strengths or weaknesses inherent in armaments, vehicles in naval patrol boats and other factors are argued inconclusively, but the essential pattern has been for Nicaragua's strength to be in numbers of infantry and Honduras' in its Air Force.

The advantage Honduras held in air power with 15 French-designed Super-Mystere jet fighters acquired from Israel several years ago has been largely neutralized by the Nicaraguans' acquisition of highly mobile ground-to-air rocket systems, diplomatic sources report.

As the war of nerves has escalated, both Managua and Tegucigalpa appear to have encouraged irregular forces and rebels to step up their activity. Anti-Sandinista rebel groups work out of base camps in Honduras. Cinchero leftist guerrillas and other terrorist organizations in Honduras have connections to Managua.

The "counterrevolutionary" forces operating into Nicaragua, said one Honduran officer, also serve the purpose of probing Sandinista defenses. The other side officially denies that it helps subversives working against the other.

It is against this background that

Washington has stepped up concrete military demonstrations of support for the Tegucigalpa government.

In July, the U.S. Air Force moved more than 900 Honduran troops to the military base at Moxoron in a publicly publicized operation. At the same time, four U.S. minesweepers paid courtesy calls on Honduran ports. In late August, the landing-ship dock USS Portland stopped at the port of Tela.

A senior U.S. officer here said the visit was "routine" and "there's no political reason for it," but added, "I guess the Nicaraguans had reason to bother, with 605 sailors and marines only 300 miles away."

The officer said that until recently there was at most one U.S. Navy courtesy call a year in Honduras.

The Sandinistas have said repeatedly they will not be provoked into an armed conflict with Honduras. Nevertheless, they prepare for such a contingency and reportedly have moved up large troop concentrations.

The balance is delicate and dangerous, raising calls for a negotiated solution from Mexico, Venezuela and other countries before a miscalculation or provocation leads to a war that could engulf the region.

According to sources familiar with awaited maneuvers, when Washington argued that the operation should be conducted in the western region around Choluteca—where an inva-

sion would move right into the economic heart of Nicaragua—the Hondurans refused, reportedly because of the high population density there.

On a recent afternoon, things were quiet at the garrison of the Moxoron Task Force in the midst of remote pine barrens surrounded by marsh. A guard at the gate stood idly scribbling verse in a battered notebook: "Oh forgotten corner of Honduras, now filled with valiant soldiers . . ."